

que embriagaron con la leche de su loba para que murieraullando. Y a eso le llaman "soldado desconocido"?... Pero, ¡señor! al caso es el sólo soldado que conocemos hasta por los furos; se ve y se topa en todas partes y a diario: Soldado sin honor, sin historia y sin ideal: "Altro" que desconocido... ¡Conocidísimo, hombre!

R. González Pacheco.

El caso Sacco y Vanzetti y los Comunistas

El Órgano oficial del partido Comunista argentino ha hecho oír también su voz en el concierto de voces solidarias que impregnan a la "justicia" yanqui por la infame condena recaída sobre los "anarquistas" Sacco y Vanzetti. Y aunque lo haya hecho un poco de mala gana, forzado por la general corriente de opinión que se manifiesta universalmente, lo cierto es que ha unido su protesta, a la de todos los revolucionarios, contra un caso de persecución a las ideas, en el cual no sólo se persigue el odio sino el odio a esos propagandistas como tales, sino el más odioso todavía de infamarlos, a infamar con ellos su propaganda, condenándolos como vulgares delincuentes: ladrones y asesinos.

El deber de los revolucionarios es eso, precisamente: sentirse solidarios con todas las víctimas de la opresión sin distinción de creeds; dolerse de las persecuciones que sufren, aunque aminoran una fo distinta, como si fueran los mismos compañeros en el ideal. Blancos o negros, republicanos, socialistas o anarquistas; nacionalistas o internacionalistas, tendrán siempre a la autoridad los perseguidos, la solidaridad de todos los revolucionarios. Esto indica, en el hombre, la existencia de un elevado sentimiento solidario, que nace del fondo de la entraña humana, y que, por encima de las fronteras, de las ideas y hasta de los mismos prejuicios, a veces, en apoyo del caído, en socorro de la víctima, en defensa del inocente. Y este es el más preciado valor humano, aquel que deja entrever, en sus destellos de ayer y de hoy, como posible, como segura la redención de todos en una nueva sociedad afirmada en la libertad y el apoyo mutuo.

"La Internacional", desafortunadamente, se ha sumado al concierto solidario de voces que claman su indignación contra la condena de Sacco y Vanzetti; ha hecho muy bien, y se lo felicitamos merecidamente por ello, si mereciera felicitaciones el cumplir con el más elemental deber. Pero Sacco y Vanzetti no son las solas víctimas de la represión, no son los únicos, desgraciadamente, en quienes la autoridad desata su furia reaccionaria. Las víctimas son más, muchísimo más. En todo el mundo burgués, se llenan las cárceles y también los cementerios de subversivos. Y en Rusia, esperanza del mundo irredento, la antorcha de la revolución, cuya llama se afanan en apagar los que en ella se ocnubran dictadores, también hay, a cientos, de esas víctimas, en las cárceles y en el cementerio olras.

Todas son víctimas, igualmente perseguidas por la represión autoritaria, tanto en el régimen burgués como en el bolchevique. Todás merecen, por igual, la solidaridad y la ayuda de los verdaderos revolucionarios, y de todos los hombres en quienes el afán autoritario no haya borrado del corazón el elevado sentimiento humano de apoyo a los caídos bajo la brutal planta de la autoridad.

Pero el órgano oficial del Partido Comunista de la Argentina, como el de los demás países, que ha expresado su solidaridad hacia Sacco y Vanzetti, no hace lo mismo con todas las víctimas. Lejos de solidarizarse con los obreros, los sindicalistas y los anarquistas perseguidos en Rusia, los niega, los difama y los combate. Su solidaridad, pues, no es con las víctimas, sino con los victimarios; no con los presos, sino con los jueces y los carceleros; no con los fusilados (sino con los verdugos).

"La Internacional" ataca al régimen que hace posibles infamias como las que se perpetraron contra Sacco y Vanzetti, pero no por las infamias mismas, pues las apoya igualmente en Rusia, sino por ser de otro régimen que no el propio. A tales extremos lleva el afán autoritario.

EXPLICACION A LOS LECTORES

Debido a dificultades sobrevinidas entre la casa impresora y la de linotipos que se encargó de componer nuestro material, y sin tiempo para conseguir que otra casa lo compusiera, nos hemos visto obligados a suspender la aparición de "LA ANTORCHA" con el consiguiente perjuicio para el semanario y disgusto para sus lectores. Queda así explicada la causa de la no aparición de "LA ANTORCHA" el viernes pasado.

El movimiento social en Alemania

Por AUGUSTO SOUCHY

El Partido obrero comunista (K. A. P. D.) - La Unión General de Trabajadores

Cuando el partido comunista se colocó de nuevo sobre el terreno del parlamentarismo, una oposición se hizo sentir dentro de sus cuadros, que no quería saber nada de este golpe de timón a la derecha. En el congreso que, por motivo del estado de sitio, tuvo lugar ilegalmente, en 1920, en Heidelberg, las corrientes de oposición salieron a la luz. La oposición trató a la dirección del partido de traidora y pidió al congreso que se colocara sobre el terreno del primer congreso, que rechazaba el parlamentarismo. En el calor de la discusión, los representantes de las tendencias opuestas se alejaron cada vez más y apareció imposible toda conciliación.

No era solamente de la cuestión parlamentaria que se trataba; respecto a los sindicatos también las opiniones estaban divididas. La oposición era de opinión que era preciso combatir a los antiguos sindicatos y trabajar en su destrucción; ante todo, los comunistas revolucionarios debían abandonarlos y entrar en la Unión General de Trabajadores, recientemente fundada; los miembros de la oposición habían abandonado en parte las asociaciones centrales y entrado en parte en esta Unión General de Trabajadores, pero en parte también a la Unión de Trabajadores Libres, sindicalista (F. A. U. D. Sindicalistas).

La dirección del partido condenó severamente esta táctica; veía en ella un peligro. Se acababan de recibir las instrucciones de Moscú, en las cuales Lenin mismo recomendaba a los comunistas no dejar los antiguos sindicatos, para constituir nuevos, sino buscar de conquistar los antiguos sindicatos. Mientras tanto, la palabra de orden que más tarde, después del "putsch" de Kapp, fué todavía más fuerte, más imperativa en los sindicatos revolucionarios: "la destrucción de los sindicatos", fué representada por la dirección del partido como un gran error, lo que Lenin llamaba la enfermedad infantil.

El tercer punto sobre el cual las opiniones diferían era la cuestión de los principios de organización. La dirección del partido comunista se colocaba en el punto de vista de un centralismo riguroso, que debía ser aún más estrecho que el de la vieja social democracia. Pero la oposición representaba otra idea; que ese centralismo era pernicioso, y dado el caso que sostuviera todavía el principio del centralismo, quería, sin embargo, algún endulzamiento y en algunos casos la autonomía.

Después de largas discusiones, se llegó al fin al voto. La resolución de la dirección del partido obtuvo los sufragios de 43 delegados; la de la oposición no obtuvo sino los de 18 delegados. A continuación, la oposición fué expeditivamente excluida del partido.

La oposición excluida se reunió en Berlín, en una conferencia que tuvo lugar el 4 y el 5 de Abril, y en ella fué fundado el partido obrero comunista. El nuevo partido contaba en su fundación con 38 mil miembros. Pero en Berlín la oposición era más fuerte que el antiguo partido comunista.

El nuevo partido se declaró contra el parlamentarismo, colocándose en el punto de vista de no descartar para siempre el parlamentarismo, sino de descartarlo solamente por el momento; se quería mientras tanto trazar una línea entre los sindicalistas revolucionarios y anarquistas de una parte, y el partido propiamente dicho de la otra.

Fuera de la cuestión del parlamentarismo, el nuevo K. A. P. D. se separó del K. P. D. sobre la cuestión del centralismo. Sin embargo, el centralismo no era como, por otra parte, el parlamentarismo, una cuestión de principio, sino de táctica. Se oponía al centralismo, porque el organismo central del antiguo partido quería forzar a la oposición a reconocer las bases del parlamentarismo, de las uniones centrales, etc. Y fué lo mismo con la Internacional de Moscú. El partido hubiera querido adherir a la Internacional comunista de Moscú, pero no aceptaba los 21 puntos. Puesto que la Internacional comunista exigía de todos que reconociesen el centralismo, por disciplina, el partido obrero comunista, que rechazaba la dominación del centralismo de fierro, no podía aceptar los 21 puntos.

Lenin mismo escribió su libro polémico: "El extremismo—la enfermedad infantil del comunismo", que era particularmente dirigido al K. A. P. D. Finalmente, hizo de modo que el K. A. P. D. fué, como partido simpaticante, aceptado en la III Internacional Comunista.

Fuera de estas cuestiones había otra que dió bastantes dolores de cabeza a la III Internacional. Era la propaganda del K. A. P. D., que tendía a hacer abandonar los sindicatos. La III Internacional proclamaba la conquista de los sindicatos y el K. A. P. D. su destrucción. Por la cuestión de los sindicatos, se debía, según los principios del K. A. P. D., entrar a

La Unión General de Trabajadores

Esta asociación se constituyó particularmente en Hamburgo y otras ciudades marítimas de Alemania, y tenía un número muy restringido de miembros. Los fundadores de esta unión eran, entre otros, Fritz Wolfstein, que había estado algún tiempo en Austria y había aprendido a conocer las I. W. W. Quería fundar una organización semejante en Alemania. En 1919 publicó un folleto: "Organización de la producción en sindicato", en el cual mostraba el carácter de la Unión General de Trabajadores. Según sus opiniones, los comunistas revolucionarios debían dejar los sindicatos y adherir a las verdaderas organizaciones de lucha. Estas organizaciones no debían ser constituidas por profesiones, sino por ramas de producción e industriales. Las organizaciones de producción debían constituir las unidades de base de la futura composición de los soviets. La Unión General de Trabajadores debía constituir la unión de todas las organizaciones de producción.

Al comienzo era entendido que la Unión General de Trabajadores debía estar totalmente libre de todo partido político. Pero esto no duró mucho tiempo. Ya, en el primer congreso del K. A. P. D. decidió a la Unión General de Trabajadores a recibir sus directivas del partido, y como la mayoría de los miembros del K. A. P. D. pertenecían a la Unión General, muy pronto ésta estuvo bajo la dominación del partido obrero comunista. Mientras tanto, el K. A. P. D. y la Unión General de Trabajadores están tan estrechamente ligados como las grandes asociaciones centrales de Legien con la vieja social-democracia.

Pero se hizo sentir todavía una corriente en el K. A. P. D. Otto Ruhle reconoció bien pronto la imposibilidad de realizar, en el interior de un partido político formas de libertad; combatió el centralismo bajo todas sus formas y también en el K. A. P. D., y no veía en las organizaciones del partido sino una forma en la cual se debía hacer concesiones; en vista de la situación ulterior de los trabajadores.

El comité central de la III Internacional pidió al K. A. P. D. la exclusión de Ruhle, Wolfstein y Langenberg; el primero, porque su acción se dirigía contra (slo partido); los dos últimos porque predicaban una especie de "bolchevismo nacionalista", es decir, una unión con los nacionalistas, para combatir al capitalismo de la Entente. Pero la expulsión de Ruhle significaba el abandono del federalismo, pues Otto Ruhle era justamente la mejor cabeza del partido y el más activo defensor de los principios del federalismo.

He aquí lo que ocurrió finalmente: el antagonismo entre la dirección del partido y Otto Ruhle y sus partidarios fué siempre creciendo, y condujo finalmente a la salida de Otto Ruhle del K. A. P. D. Así el partido se aproximó un paso al centralismo, y se encuentra, por consiguiente, en contra de los principios de libertad.

Otto Ruhle constituyó en Saxe un organismo de producción y consagra todas sus fuerzas a esta organización, que es, después de los sindicalistas revolucionarios, la organización obrera alemana más federalista. Desgraciadamente, su influencia es restringida: se limita a una parte de Saxe.

(Continuará).

Comparaciones

Desde la Internacional hasta aquí ha circulado entre el pueblo, sonado como una voz en la noche y esparbolado como una bandera, esta palabra de afirmación, este grito de combate: la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos. Y de todas las clases sociales, de las que

ros entre los obreros y su pobreza austera. Fueron trabajadores. Caballeros del ideal, hicieron de sus vidas herramientas libertarias, que accionaron como palancas sobre el pueblo y como martillos contra los tiranos. Fuertes y bravos, ardientes de fe en la vida y de confianza en el pueblo, fueron trabajadores, entre los trabajadores, del trabajo más penoso y más duro: la revolución.

Nobles y desinteresados, ardiendo en la llana viva de su amor a la libertad, hicieron consistir toda su recompensa en ser obreros, entre los obreros, y toda su riqueza en sus ideas y sus acciones, para derramarlas hasta agotarse entre el pueblo. ¡Trabajadores siempre! Esto fueron Bakounine, Tolstoy, Gori, y tantos otros.

A diferencia de éstos, que fueron para los pueblos como instrumentos de libertad, hay otros que bajan al pueblo, o surgen de él, no ya como orientadores que valorizan su obra dándose enteros a la causa de los trabajadores, sino como directores, que en vez de darselo y dar ideas, obras y ejemplos a los obreros, les quitan su iniciativa, su fuerza y su orientación, para servir con ellas los propios fines. Son los nuevos amos de los trabajadores, los piosos de sus costuras, de cuyos se ha sufrido siempre las más grandes traiciones en los movimientos subversivos.

"Representantes" del pueblo en los parlamentos burgueses, antes, y sus dictadores y comisarios después de campida la revolución, han sido siempre los explotadores de los obreros. Y es contra ellos, más que contra ninguno, que debe ser lanzada esta palabra de afirmación, y esgrimido como un arma este grito de combate: "La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos".

El fin justifica los medios?

Esta máxima jesuítica, tan traída siempre por cuantos no pueden dar una justificación mejor de sus acciones, ha tenido y tiene más cultores de los que parece. San Ignacio de Loyola ha tenido muy larga descendencia. Gobernantes y burgueses, políticos y caudillos de multitudes, patriotas y religiosos, todos por igual se parapetan, para justificarse, tras esa máxima infame.

Para Loyola, cualquier medio era bueno para penetrar de fe las almas. Y así quemaba en la hoguera y atormentaba en el potro de tortura los cuerpos de los herejes, para salvar sus almas del pecado. Lo mismo para los patriotas, el fin justifica los medios. Y así se asola la tierra, se devasta la obra de los hombres, y se les extermina en la guerra para servir los fines del imperialismo nacional. El fin de los burgueses es el lucro, como el de los gobernantes la conservación del poder, y para servirlo, estos se imponen por el terror de la fuerza armada y la amenaza de sus códigos, y aquellos no se detienen ante ninguna consideración humana, envenenando gentes, matando de hambre a los pobres que están faltos de aquello mismo que los burgueses inutilizan por no abaratar de precio, y arrojando a la desocupación a los obreros cuando así conviene a sus intereses. Igualmente, cualquier medio es bueno para los políticos y los caudillos, con tal que sirva a su objeto: aleuzar el poder, asumir la dirección indiscutida de las masas. Y para obtenerlo poco importa que la mentira, la doblez y la traición sean los medios escogidos. Son los medios más conducentes al fin que se proponen y a ellos se acogen.

Gobernantes y burgueses, patriotas y religiosos, políticos y caudillos, todos se identifican en esa máxima jesuítica, y en consecuencia, el nivel moral de todos ellos es el mismo. Pero los espíritus libres; que no están cegados por el sectarismo por lo mismo que se elevan sobre ese bajo nivel moral, sienten repudio hacia esa máxima, y afirman en consecuencia que el fin solamente justifica los medios buenos, los cuales a su vez suponen el buen fin. Así piensan los anarquistas, y así, también, acompañan sus obras con sus ideas.

Entre las tendencias avanzadas existen también muchísimos que quieren hacer valer para su justificación esa máxima jesuítica, y estos son los socialistas autoritarios, en todas sus variedades, desde los social-demócratas hasta los bolcheviques. Su fin, según declaran, es la emancipación del pueblo de la doble esclavitud que padecen: económica y política. Y siendo este su fin los medios que emplearan deberían tender lógicamente a la abolición del capitalismo y del Estado; órganos de esa doble esclavitud: pero no es así. Los medios empleados en todo tiempo por el socialismo han tendido a todo lo contrario, precisamente: a la conquista del poder político y a la creación del capitalismo de Estado; medios condenables que se ha pretendido justificar siempre por el fin que con ellos se persigue.

Si la libertad es el fin, la adopción de medios autoritarios no puede conducir jamás a él, como, por otra parte, no puede ser alcanzado nunca un fin de igualdad, si se busca de llegar a él creando privilegios en vez de destruirlos. Esto es lo que han hecho en toda ocasión los socialistas en su afán

de adquirir posiciones en las instituciones burguesas, con la mira de adelantarse en la conquista del poder político, y este también lo que se hace patente en Rusia ahora bajo el régimen bolchevique: la solidación de la autoridad y la perpetuación del privilegio, restaurando, finalmente, el capitalismo, que el pueblo en su primer pulso revolucionario había destruido. No otros resultados podían conducir los métodos adoptados.

No hay, no puede haber fines buenos o malos, ni fines malos para medios buenos. Si la libertad y la igualdad son nuestro fin, ellas deben estar presentes en los medios que adoptemos, los que necesariamente han de ser libertarios e igualitarios, si se quiere alcanzar el deseado fin.

Los bolcheviques, al igual de gobernantes y burgueses, patriotas y religiosos, políticos y caudillos, quieren justificar los medios y el fin que dicen perseguir: la libertad y la desaparición automática del Estado; imposible. Pero esta es una falsedad. Su no es la libertad, sino la autoridad, no la igualdad, ni la justicia, sino el privilegio. Su fin, pues, no es para destruir la autoridad y el privilegio, sino para cambiar de manos.

El nivel moral de cuantos se valen de máxima jesuítica para disuipar sus malos medios, es uno mismo, sin alzar ni un pelo de unos sobre el de otros. Los anarquistas, en cambio, afirmando sus altos valores virtuales, sostienen que el fin únicamente justifica los medios buenos, y que los medios malos, a su vez, justifican y suponen malos fines.

Es preciso desconfiar de quienes pretenden amparar sus malos medios en los fin que dicen perseguir, porque siempre esos fines son mentidos. ¡Contra ellos, pues!

Novedades peligrosas

"No hay novedad" dice el vigilante fuocion al oficial que inspecciona. "No hay novedad" transmite éste al comisario, y éste a su superior, y así sucesivamente hasta llegar al de mayor jerarquía. No hay novedad, es decir, el orden reina, la autoridad es respetada, lo mismo que la propiedad. No hay novedad; y amos y gobernantes repos tranquilos en la satisfacción de las riquezas gozadas o del poder detentado. Nada interrumpe su tranquilidad, y todo es un consorcio armonioso, como para deleitar al exigente privilegiado. Esto está dentro de sus normas, esto es lo natural. Amos y gobernantes, que traen en la sangre el hábito de la explotación y del mando, así lo creen y es lógico que cuanto salga de los marcos trazados por ellos sea un atentado, una novedad, una peligrosa novedad.

Cualquiera acción, cualquier gesto que afirme a los explotados de cara a sus explotadores en un movimiento de resistencia de ataque, huelguista o revolucionario, esto es, que sea una dura, peligrosa novedad para los patrones, que están hechos a explotarse a los obreros desde que dejan la cuna hasta que ganan como un descanso la tumba; y para los mandones que han heredado de siglos el hábito de someter a la obediencia los hombres, y de matar en germen su libre voluntad. Y cuando ocurre que el hombre, los obreros de una fábrica, todo un gremio o todo un pueblo, se insurrecciona, levantan de sí la pesada planea de plomo de su obediencia y se aparecen cabaltes, pretendores y exigentes, es una novedad de los diables la que se produce, y la alarma que de entre los privilegiados, cuya tranquilidad se pierde. Y el vigilante en la esquina pasazorada la novedad al oficial, que prende un llamado presturoso, y que éste transmite a sus superiores con la rapidez que presta el miedo: "Hay novedades graves".

A la altura de estos tiempos esas novedades, a fuer de repetidas, no sorprenden nada ya, ni siquiera a los burgueses, aunque sigan metiendo miedo, más miedo que nunca. Novedades de esas son las que hacen ahora la actualidad del mundo, las que tienen en perpetua zozobra a los privilegiados, las que levantan la fe y el coraje de los pueblos.

Tiny novedades, sí, peligrosas novedades para el régimen burgués: en las plazas, en las calles, en fábricas y oficinas, en escuelas y cuarteles, la insurrección hierve, prunta de ardor los pechos y de audacia las voluntades, y levanta barricadas de firmeza en todas partes. ¡Que sigan las novedades! Bien vale la cosa!

FUNCION SUSPENDIDA

Por delegación del permiso municipal policial la función que los compañeros de Mataderos, habían organizado para el miércoles 26 del mes pasado, a beneficio de "LA ANTORCHA" y del "Comité pro Prensa", fué suspendida. Próximamente esta función se realizará en Floresta, en la fecha y el sitio que anunciaremos oportunamente.

SEIS

La instrucción regimén es

Se habla mucho de instrucción en Rusia a conocer lo que ha Vamos a dar a n-presento artículo, las-ando esta laguna, la opinión sobre esta Han sido creados de afos son atendidos de la edad de tres años como externos. En seguida, hay los que los seojen hasta de infancia, internados oros de diez y seis años familia y dan instrucción. El número de estas mientos es de 3.623 res y 204.913 niños asía siete millones de por ellos.

En esas instituciones privilegiados: 1o. los uertos en la lucha; 2o. anistas; 3o. los hijos os, los hijos de campe Y como no hay suficios de los comunistas establecimientos.

Hay también casas (nles son colocados los edios de existencia.

La escuela primaria (ada): elemental y su de 12 a 16 años.

Del grado elemental, azizado antes de la 911, 55.340 escuelas de do de alumnos y 85.34

En 1920 había 73.855 silitores y cinco mil El segundo grado (o r) hay 3.600 escuela y 470.000 alum

En el primer grado, la bía ser dada a siete a. Según Lunacharskida al período de 0

Para formar los ma rmales donde se sign año, 3 años, 5 años. nsia para el tercer eio 100 del primero. EL

... Pero, hay sobre to os acelerados, de tres in de formar rápida lectura y la escritura

... alrededor de 400 maestros que los normalistas (aun rnos, sostenidos por

Para la enseñanza sur grandes escuelas de 919 había 73, de las cuales, las humanidades, de las técnicas, con 26.947 estudiantes.

Las escuelas de adu mb, 1.565. Las univer número de 101, con 6

... pequeños cursos y cont

Nosotros hemos reci ormecciones en Septiem

Luego, hemos tenido vella y todos los extr

... a las escuelas dich

... ingridas en los

... años de la ex familia

... hay semejantes? U

... sus niños que son educa

... de privilegiados.

Las escuelas primar

insuficientes, por e y por la calidad de

... or parte de los maes

... aradamente, son just

... finir la lectura y la

... tado, es decir, con